

# trabajo

A medida que el hombre requirió instaurar un orden racional en su hacer constructor, para crear un ambiente adecuado para su actividad, se fue estableciendo el contorno y forma de lo que se llamará "arquitectura". Naturalmente el instinto estableció las prioridades y, en la medida que la existencia fue adquiriendo complejidad, ésta presionó al hombre estimulando su imaginación creativa en nuevas concepciones en orden a los nuevos programas y exigencias de su vida. Es así como, partiendo de la primera exigencia, habitar, se pasó al Templo, al Agora, al Estadio, etc. El trabajo, antes de la explosión industrial, casi en su mayor parte era del tipo artesanal, es decir, actividad anexa al lugar del "habitar" y, aparte de algunas excepciones como el "molino", las primeras fundiciones o almacenes, no requiere de edificaciones específicas. Como hemos dicho, la nueva forma de trabajo generada por la "Revolución Industrial" exige nuevas formas de Edificios, que han ido adquiriendo una propia expresión arquitectónica adecuada a las exigencias de las técnicas de la producción, a nuevas herramientas de trabajo y a una diferente organización humana.

En nuestro Siglo, la actividad industrial va adquiriendo dimensiones de tal importancia que incide definitivamente en el ambiente donde vive el hombre. Será necesario crear todo un lenguaje de formas arquitectónicas, técnicas adecuadas a satisfacer la multiplicidad de programas. Será necesario incorporar o revisar las incidencias en la Ciudad, establecer las normas de convivencias del Hacer industrial y del Habitar del ser humano. Este nuevo lenguaje de "formas" significa también el desarrollo de nuevas técnicas constructivas, basadas muchas de ellas en el empleo de nuevos materiales, muchos de ellos nacidos de la misma Investigación Industrial. Hoy podemos hablar de una "Arquitectura Industrial", incorporada en la imagen de la creación humana, con la misma importancia que en la Antigüedad la tuvieron otras arquitecturas. De la multiplicidad del Programa Industrial, por la gran variedad de formas que exige la tecnología, surge para el arquitecto una oportunidad única, en el encuentro de una expresión formal sorprendente, rica en formas, desprovista de todo formulismo impuesto por una tradición visual anterior. En el Edificio Industrial todo es nuevo, la exigencia se somete sólo a la tecnología de un programa muchas veces sin precedentes y al empleo de materiales, los que hay que adecuar en muchos casos a cubrir espacios de formas y dimensiones complejas.

En nuestro país el Fenómeno Industrial se hizo presente; en su inicio tiene un desarrollo espontáneo e incontrolado, en las mayores ciudades agrupándose en locales próximos a las vías férreas. En la Capital, por ejemplo, en el sector Alameda Sur y Mapocho Poniente. De ahí que por las condiciones climáticas locales los sectores habitacionales y administrativos serán contaminados por las emanaciones que pronto afectarán seriamente las condiciones ambientales. La respuesta a este problema fue la creación de Normas de Edificación fijando zonas para el establecimiento de locales industriales o, en muchas Comunas, en el esfuerzo de la creación de Parques Industriales donde se autoriza la instalación de estos locales, bajo condiciones de mayor racionalidad. También en el Plano Nacional se han tomado iniciativas en orden a una política de Desarrollo Regional en base a prioridades para el establecimiento de industrias localizadas, tomando en cuenta posición geográfica y ubicación sin afectar los centros poblados, como en el caso de Concepción, Coquimbo, Serena, etc.

Por último, es importante destacar que algunos esfuerzos ha realizado el país para desarrollar una Arquitectura de Industrias y que ello ha tenido como consecuencia un progreso evidente en la tecnología de la construcción. Y así hoy contamos con una verdadera industria de apoyo para la construcción de Acero y Madera y una experiencia nueva en el Hormigón armado.

Son muchos los ejemplos de realizaciones en Edificios Industriales, que hoy podemos exhibir con orgullo para la Arquitectura chilena, pero también está vigente la necesidad que el problema debe considerarse no sólo en el Local Industrial separado, sino también en el contexto de las incidencias humanas que trae consigo en orden a los problemas de habitación y equipamiento social.

arqu. JUAN ECHENIQUE

